

Abrir el corazón para que la palabra salte

Alberto Sierra Mejía
Radio Nederland Training Centre

Se dice que la mano que no supo acariciar, no sabrá escribir. Este dicho popular nos hace pensar en la posibilidad que todos y todas tenemos de escribir. Pero no es fácil para quien no tiene la práctica. Un ejercicio sencillo es dejar fluir los pensamientos y luego convertirlos en palabras.

Para hacerlo lo mejor es dejar que la palabra salte y diga, recuerde que lo escrito será motivo de reflexión para quien lo lee, por tanto es importante abrir el corazón.

En su trabajo diario sea conciente, cuando escriba, de no tirar las palabras al papel o a su hoja electrónica, sin orden o lógica. La palabra se creó para construir mundos de esperanza y felicidad, para describir el pensamiento, para decir y llamar las cosas con un nombre, no para destruir o malograr la vida propia o la de los demás.

Ahora bien, tenga en cuenta que al escribir es mejor usar frases sencillas y claras, cuente historias y describa con palabras lo que piensa. No importa si usted es un filósofo, una economista, un campesino o un astronauta, las palabras son las mismas y el lector buscará siempre entender lo que usted escribió.

Hágase estas preguntas:

- ¿Qué son las palabras para mí?
- ¿Tengo frases favoritas y las sé de memoria?
- ¿Qué uso más adjetivos o verbos?